

La pesadilla terminó*

Arturo Balderas**

El parteaguas

Al día siguiente en que Donald Trump fue elegido como el 45° presidente de Estados Unidos la pregunta obligada fue, ¿cómo tantos pudieron estar tan equivocados?

En los días previos a la elección, la mayoría de los medios de comunicación apostaban al triunfo de Hillary Clinton. La posibilidad cercana y también la esperanza de que ella se convirtiera en la primera mujer que condujera el destino de Estados Unidos impidieron que millones de votantes advirtieran los nubarrones que se cernían sobre la nación.

La distancia permite ahora reconocer el error de pensar que con el correr de los años el país había traspasado la barrera de racismo, homofobia y misoginia presentes en amplias capas de su población. Los decretos, es evidente, no cambian la cultura ni las costumbres de la sociedad por muy buenas que sean las intenciones con que se elaboren. El caso es que, a final de cuentas, en muchos sectores no han tenido efecto las demandas de respeto a los derechos civiles, a la raza y al color de los seres humanos, y son precisamente esas carencias las que a final de cuentas integraron el eje de la campaña de Trump,¹ consentido e impulsado por el Partido Republicano que, en aras de un trasnochado pragmatismo, renunció a sus principios para satisfacer las ocurrencias de un adolescente. Trump aprovechó el instinto racista y xenófobo de millones de estadounidenses para sus propios fines, cuyo trasfondo fueron el enriquecimiento, el capricho y la venganza; nunca pudo olvidar la cena con periodistas en la que Obama hizo mofa de él cuando presentó su acta de nacimiento, cortando de tajo la campaña sobre el supuesto nacimiento en Kenia de Obama.

La rabia de millones —contenida durante ocho años— por la “afrenta” de que un afroamericano ocupara la Casa Blanca, por fin encontró desahogo con la presencia de un sujeto como Trump, cuya biografía da cuenta de que él mismo ha formado parte de esas “tribus”. Como en un laboratorio fotográfico, lo único que hizo fue revelar su verdadera imagen y darle el marco que él construyó para asaltar el poder. La profusión de símbolos y consignas nazis que aparecieron a unas horas de conocerse los resultados de su elección fue simbólica de la era que se abría. Miles de afroamericanos, latinos, árabes, judíos, musulmanes y asiáticos, abrigaron un razonable temor ante el turbio horizonte que tenían ante sí. Si se corriera la película

* En la elaboración de este artículo fueron esenciales las observaciones de Diana Rumney. Las imprecisiones y errores son responsabilidad única del autor.

** Periodista.

¹ El apoyo del Partido Republicano a Trump fue de aproximadamente 90%, mucho más alto que el de Bush en el último mes de su mandato: 65%... y 64% de votantes republicanos consideran que la victoria de Biden debe ser bloqueada por el Congreso, *The Economist*, 20 de junio de 2021.

cuatro años hacia adelante, lo que sucedió el miércoles 6 de enero de 2020, cuando miles de sus más fervientes seguidores asaltaron “la *ciudadela* de la democracia estadounidense”, como lo describiera algún comentarista político, no es muy diferente de lo que sucedió cuando miles de fanáticos gritaban loas a su carismático líder en cada uno de sus actos de campaña, y posteriormente en la vuelta triunfal que a lo largo del país organizó para celebrar su triunfo en la elección de 2016.

Un diagnóstico de lo que le espera a la Unión Americana en los próximos años, en los que gobernarán Joseph Biden y Kamala Harris, no puede soslayar un bosquejo de los hechos más relevantes en los que Trump protagonizó una de las más desventuradas eras de la nación que alguna vez encabezaron George Washington, Abraham Lincoln y Franklin D. Roosevelt, por sólo mencionar algunos de sus más venerados líderes.

El gobierno de Donald Trump, de 2017 a 2020

En uno de sus primeros discursos como presidente, Trump eslabonó una serie de adjetivos mediante los que intentó definir algo que semejara una propuesta del rumbo que el país seguiría durante su gobierno. Fue difícil, si no imposible, encontrar coherencia alguna en tal propuesta. Lo único claro fue su intención de destejer, o para mejor decirlo desgarrar, todo lo que el gobierno de su antecesor había construido. La impresión es que, más que a un país, se abocaba a conducir una más de las empresas heredadas de su padre que él había mal administrado, pero que le permitieron amasar millones de dólares defraudando a sus trabajadores, al gobierno y a otras empresas. La supina ignorancia sobre la compleja tarea de gobernar se complementó con su sesgada y fantasiosa lectura de la situación de quienes vivían en un país cuya complejidad le era imposible entender. El eje de su tarea de deconstrucción fue el desprecio por las instituciones construidas durante años, y por las normas que les dan sentido, la de seguridad social en primer término.

- En materia de salud, ordenó a sus afines del Partido Republicano en el Congreso dar reversa a la reforma de salud heredada de su sucesor, conocida como “Obamacare”, que había incorporado a más de 30 millones de personas al sistema de salud y cuidados médicos. Gracias a la oposición de los legisladores demócratas, acompañados por algunos republicanos, la intentona fracasó, entre otras cosas debido a que la administración Trump carecía de una reforma mínimamente coherente para sustituirla.

- En materia fiscal, emprendió una reforma anunciando que produciría un crecimiento espectacular de la economía. Hasta principios de 2020, la economía, si acaso, creció al mismo ritmo previo a la aprobación de la reforma.² En el fondo, su intención era reducir impuestos a las personas que reciben más ingresos, a las corporaciones y a un conglomerado de empresas industriales y comerciales cuyas aportaciones habían sido claves en su campaña electoral y las de los republicanos. Como resultado de la reforma, la oficina de presupuesto del Congreso (CBO) estimó

² <<https://www.forbes.com/sites/howardgleckman/2020/02/05/despite-trumps-claims-it-is-hard-to-see-much-economic-impact-two-years-after-passage-of-the-tax-cuts-and-jobs-act/?sh=32e73d1d7237>>.

que la desigualdad se acentuaría debido a que los ingresos de las clases medias crecerían menos de la mitad comparado con los de los trabajadores que reciben mayores ingresos (6% los primeros y 17% los segundos). En términos absolutos, se espera que en el periodo de 2016 a 2021, el ingreso crecerá hasta 1.4 millones de dólares para el 1% de mayores ingresos y, en comparación, 36 700 dólares para el 20% de más bajos ingresos.³

- En materia de medio ambiente, lo primero que hizo fue retirar a Estados Unidos del Acuerdo de París para la protección del medio ambiente firmado por 190 naciones, que establece medidas concretas para la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero. El acuerdo tenía importantes efectos en el plano doméstico, entre ellos: la decisión de las plantas automotrices de disminuir hasta 50% la emisión de gas carbónico en un plazo aproximado de 15 a 20 años; una pausa en la exploración de mantos de petróleo; la suspensión de la construcción del oleoducto de Canadá a Texas, y el aumento de millones de hectáreas de bosques y áreas verdes protegidas. Además de recusar el Acuerdo de París, la mayoría de las medidas de protección ambiental en Estados Unidos se revirtieron por una serie de órdenes ejecutivas: abrió millones de hectáreas de bosques y extensiones de propiedad federal a la explotación comercial; autorizó la construcción de un oleoducto entre Canadá y Texas que atraviesa miles de kilómetros de reservas indígenas, amenazando el medio ambiente y violentando las costumbres y creencias de sus habitantes; reinició la exploración y explotación de petróleo en diferentes estados, particularmente en Alaska y en la costa de California, en contra de las recomendaciones de organizaciones ambientalistas; redujo los estándares para la fabricación de vehículos, y en consecuencia las plantas automotrices reconsideraron su decisión de fabricar autos más eficientes en el consumo de gasolina. La lista es larga; esos fueron sólo algunos de sus atentados contra la protección ambiental.⁴

- En materia de política externa, canceló el acuerdo que garantizaba que Irán se abstuviera de producir material radiactivo con fines bélicos, especialmente en materia de armamento nuclear; denunció el acuerdo con Rusia para la proscripción de armamento nuclear y cohetes de largo alcance, y rompió con la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

- En materia de política migratoria, destacó su promesa de erigir un muro en la frontera entre México y Estados Unidos, que según su retórica pagarían los mexicanos; incrementó las deportaciones de los ciudadanos de países situados al sur del río Bravo, mexicanos y centroamericanos en particular; negó el asilo a miles de los migrantes que huyen de la pobreza y la violencia en sus países; incrementó sustancialmente el presupuesto para proveer a la patrulla fronteriza de centros de detención para indocumentados, concesionándolos a empresas privadas, y causó zozobra en todo el mundo al prohibir de un plumazo la entrada a Estados Unidos

³ CBS News, con información de la Oficina de Presupuesto del Congreso (CBO). <<https://www.cbsnews.com/news/two-years-after-trumps-tax-reform-the-middle-class-is-struggling/>>.

⁴ En junio pasado, Mary Barr, presidenta de General Motors, informó que en 2035 la corporación cambiaría su producción de vehículos de gasolina por eléctricos. <<https://www.washingtonpost.com/climate-environment/2021/01/28/general-motors-electric/>>.

de los ciudadanos de siete naciones islámicas, ignorando que muchos de ellos son residentes de la Unión Americana.

La ruptura del tejido social no es nueva, pero durante los años que gobernó Donald Trump, llegó a un nivel crítico. Su mesianismo encontró un terreno fértil, abonado desde mucho antes de que él llegara a la Presidencia. Una de las claves de su éxito fue explotar el sentimiento social de abandono y desesperación de los millones que a la postre votaron por él en 2016 y en 2020. Durante años, esos millones habían advertido cómo se esfumaban sus fuentes de trabajo, con el resultado de una disminución sensible en sus recursos de vida y padeciendo en carne propia la profundización de la desigualdad económica y social. A esa vivencia contribuyó lo que muchos de ellos percibieron y entendieron como el desprecio a sus valores, ideología y forma de vivir por parte de diversos sectores sociales y de una élite ilustrada que estudia y escribe sobre ese fenómeno desde la lejanía de sus oficinas o sus cubículos, pero que en muchos casos ha sido incapaz de asomarse al campo, las fábricas y los barrios en los que viven. Ésta fue una de las razones por las que millones votaron por Trump. Encontraron en su lenguaje demagógico y vulgar una especie de redención y venganza en contra de quienes percibían como sus antípodas.

En alguna medida, el historiador Jackson Lears así lo refiere en un provocador ensayo publicado en el *New York Review of Books*, asomándose al tema con una visión crítica del papel que han tenido algunos círculos, principalmente en la academia y en otros de deliberación sobre la condición social.⁵

Se requerirá tiempo y paciencia para escudriñar lo que pareció ser un eterno periodo durante el que Trump fue presidente. Se han escrito varias decenas de libros en cuyas páginas se describe la forma en que minó los principios de la democracia estadounidense y convirtió en una caja de resonancia de sus ocurrencias, trampas y barbaridades al partido que lo llevó al poder. Es difícil encontrar en toda esa literatura los aciertos que durante su administración tuvieron algo que ver con el bien común. Por el contrario, página tras página se suman sus desaciertos y arbitrariedades durante ese periodo. Uno de los resultados es el cambio en la forma como los estadounidenses perciben la política, los políticos y el gobierno. Pareciera que el desengaño que sufrieron millones de quienes apostaron por el falso mesías provocó la necesidad de revertir sus más negativos efectos mediante una intervención más firme y directa en la elección de sus representantes. Esta conclusión se deriva de la participación masiva de amplios sectores cuyo escepticismo político era manifiesto en su abstención a la hora de acudir a las urnas, destacadamente afroamericanos, hispanos, asiáticos, mujeres y jóvenes. En 2016 votaron 139 millones, y 160 millones en 2020, aproximadamente, un incremento de 15% debido principalmente a la participación de estos grupos.⁶

⁵ <<https://www.nybooks.com/articles/2021/01/14/orthodoxy-of-the-elites/>>. Una de las obras más conocidas del profesor Lears es *The Rebirth of a Nation, the Making of Modern America*.

⁶ <<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2020/10/26/what-the-2020-electorate-looks-like-by-party-race-and-ethnicity-age-education-and-religion/>> <<http://www.electproject.org/2016g>> <<https://www.cnbc.com/2020/11/04/2020-election-sees-record-high-turnout-with-at-least-159point8-million-votes-projected.html>>.

A fin de cuentas, de lo que sucedió en esos cuatro años y de la percepción que se tenga de ese periodo, se derivará la estrategia que Joseph Biden y Kamala Harris intentarán para tratar de enmendar el desgobierno, los desastres que heredaron de su antecesor y el pesimismo general que prevalece en la nación. Un estudio del centro de investigación Pew da cuenta del actual estado de ánimo y la forma en que los estadounidenses prevén la situación del país en el año 2050: “Existirá un gran déficit nacional, una mayor desigualdad entre ricos y pobres y una fuerza de trabajo amenazada por la automatización”, y “siete de cada diez estimaron que el año 2019 había sido peor que el anterior.”⁷

La brega que comenzó en enero de 2021

El monumental reto que Biden y Harris tienen a partir del momento en que prestaron juramento como presidente y vicepresidenta del país más poderoso del orbe, es encontrar una respuesta urgente a los graves problemas heredados del gobierno (o desgobierno) de Donald Trump.

Desde los primeros días en que los demócratas llegaron al poder, fue fácil advertir que las secuelas que dejaron en el ambiente político los errores y transgresiones cometidos por el gobierno saliente serían difíciles de superar; pero ello sería necesario para construir acuerdos que contribuyeran a superar la crisis económica y política en el país. Para abrir la pinza que lo acogota debían actuar rápido en dos vías paralelas: restablecer la confianza en la política como un medio para gobernar, y superar la crisis económica, secuela esta última de la pandemia y su pésimo manejo.

Entre los primeros y más urgentes problemas a resolver están:

- La condición política será clave para establecer un espacio de negociación en el que las dos principales fuerzas puedan llegar a acuerdos, sin renunciar a sus principios.
- La pandemia y el irresponsable manejo por parte de su antecesor.⁸
- El “terrorismo doméstico”. cuya manifestación más grave y presente fue la intentona de golpe el pasado 6 de enero de 2021.⁹
- El proceso de defenestración del presidente (*impeachment*).¹⁰

⁷ <<https://www.pewresearch.org/social-trends/2019/03/21/public-sees-an-america-in-decline-on-many-fronts>>.

⁸ El 19 de enero de 2021, tan sólo en Estados Unidos la cifra de muertes relativas a la covid-19 alcanzaba 400 000, que no puede compararse con ningún otro suceso en el que hayan muerto tantas personas en tan breve periodo. El número de personas que se habían contagiado llegaba a 24 millones, según cifras de las agencias de salud del gobierno federal y de los estados.

⁹ La información de los principales medios da cuenta de que unas 10 000 personas azuzadas por Trump participaron en la marcha hacia el Capitolio, y un buen número de ellas lograron penetrar con el fin expreso de evitar la certificación de la elección y, más grave aún, asesinar al vicepresidente Pence y a la lideresa de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi. El saldo fue de cinco personas muertas, entre ellas uno de los policías del propio Capitolio.

¹⁰ El juicio de defenestración fue aprobado en la Cámara de Representantes el 13 de enero y se esperaba que el Senado votaría el 20 o 21 de enero. Para cuando aparezcan estas notas ya se sabrá el resultado, pero seguramente estuvo entre el cúmulo de tareas inmediatas en el portafolio del gobierno entrante.

• La reactivación urgente de la economía mediante una mayor eficiencia en el gasto de los paquetes (el segundo de ellos aprobado en diciembre pasado)¹¹ para la salida de la crisis, pero que por ineficiencia en su distribución no han sido ejercidos en su totalidad. La aprobación de un nuevo paquete por 2 billones [10¹²] de dólares indispensables para continuar la recuperación de la economía.¹²

• El abatimiento del desempleo que en el mes de septiembre de 2020 era aproximadamente de 7.9% que corresponden a 12.6 millones de personas, de acuerdo con información oficial.¹³

• “Romper con el divisionismo partidista, principal motor del crecimiento de la desigualdad en las pasadas cuatro décadas”.¹⁴ En este mismo rubro, concretar la promesa de elevar el salario a 15 dólares por hora.

• Restablecimiento de las prioridades en torno a las medidas para proteger el medio ambiente, incluyendo el regreso al Acuerdo de París.

• Revisión de los tratados con otras naciones y revivir aquellos que Trump canceló por ignorancia en la materia, entre ellos con Irán y Rusia.

Uno de los retos para cumplir con este ambicioso plan es resolver el enigma sobre la forma de unificar una sociedad que está profundamente dividida por diferencias políticas, económicas, religiosas y sociales. Lograr que se entienda que la única posibilidad de superar la división es mediante el respeto a las diferentes formas de pensar y de expresarse. En una palabra, que se entienda a la nación en su conjunto, no como un archipiélago en el que es imposible de unir las partes que la integran. Se antoja difícil y complicado, pero así lo ha prometido el presidente Biden en todos sus discursos, y fue la carta más fuerte en su campaña de elección. Aún no está claro cómo y hasta dónde podrá avanzar en ese cometido, en un ambiente tan enrarecido y radicalizado, tomando en cuenta la “creciente desconfianza que la sociedad tiene en las élites políticas, en el gobierno y sus instituciones, como resultado de un partidismo que erosiona la posibilidad de gobernar responsablemente”.¹⁵ Donald Trump fue el responsable de que esa desconfianza penetrara todos los sectores sociales como recurso primero para llegar a la presidencia, y después para intentar reelegirse.

¹¹ <<https://www.cnn.com/2020/12/20/politics/second-covid-stimulus-package-details/index.html>>.

¹² Las proyecciones de la economía estimadas en la reunión celebrada en el Banco de la Reserva Federal en diciembre de 2020, esperan un crecimiento de 3.7 a 5.0% en 2021 y de 3.0 a 3.5% en 2022 después de caer a -2.5% en 2020. Se espera una baja en el desempleo de 5%, aproximadamente, pero se advierte que tomará tiempo llegar al nivel de empleo que se tenía antes de la pandemia, que casi alcanzó el empleo total. Banco de la Reserva federal, 16 de diciembre de 2020.

¹³ En el programa “Market Place”, especializado en cuestiones financieras, advierten que hay diferentes criterios para explicar el desempleo. En términos generales se puede considerar a las “personas que tienen capacidad para trabajar, están desempleadas y han buscado trabajo las cuatro semanas anteriores, incluidos quienes han sido despedidos. No incluye a quienes han dejado voluntariamente el trabajo para realizar alguna labor en casa, como cuidar niños. O a quienes han dejado el empleo por cuestiones de salud, una de ellas la covid-19. En este grupo hay aproximadamente cinco millones de personas, pero si se agregan aquellos que han reducido sus horas laborales por la misma causa, el número aumenta a 30 millones”.

¹⁴ Doug McAdam y Karina Kloos, *Deeply Divided*, Oxford University Press, 2014 (traducción libre), p. 153.

¹⁵ *Ibid.*, p. 316.

Biden y Harris enfrentarán a un Partido Republicano dividido que se desdibujó y sacrificó su identidad conservadora en favor de un oportunista carente de escrúpulos e ideología. En sus primeras escaramuzas con la oposición de los republicanos, Biden ha tomado nota de la forma en que tratará de obstaculizar a su gobierno. No será extraño que las corrientes de derecha más radical, entre las que destacan el Tea Party y el Freedom Caucus, que tratarán de ganar la mano y el derecho al liderazgo del Partido Republicano, usando un discurso radical y ofensivo no diferente al de Trump. Habrá que ver cómo responde el ala más moderada y tradicional de ese partido.

La condición política

La reconciliación social, junto con la disminución de la tensión entre diferentes sectores de la sociedad, será tal vez la tarea más difícil de Biden. Entre las limitaciones para cumplir con ese cometido yace la forma en que la sociedad está construida y la particular visión con la que sus integrantes entienden su entorno más inmediato, ya no digamos el mundo en su totalidad. Sin pretender hacer un estudio sociológico de la Unión Americana, vale considerar dos características fundamentales de buena parte de sus integrantes: un individualismo acervado y una profunda reticencia a entender la función del Estado como rector y organizador de la sociedad. Para decirlo más específicamente, la negativa y recelo a la intervención del gobierno en la tarea de normar la conducta y los asuntos de los individuos. Esas características son parte integral de la conducta de la mayoría de los estadounidenses; no son nuevas y no desaparecerán por muy buena voluntad que tenga el presidente. Sin embargo, del entendimiento entre sus integrantes, mediante la negociación política, dependerá la forma como se limen las diferencias que los separan.

La pregunta es si Biden podrá, y cuánto tiempo le llevará, acercar a los dos polos que por el momento predominan en la sociedad estadounidense en más de un aspecto, uno de ellos en su identificación política. De acuerdo con información censal, de una población total de 327.5 millones de personas, 128.1 están registradas como demócratas, 133.8 como republicanas y 73.4 como independientes.¹⁶ Si esto se revisa, ¿cuántos gobernadores y asambleas estatales pertenecen a cuál partido y cuál es el número de ciudadanos que se aglutinan en ellos?, se podrá aquilatar en toda su dimensión la dificultad de unir a la nación en torno a una sola visión del país. En total 3 439 asambleas estatales están en poder del Partido Demócrata, por 3 868 del Partido Republicano y 76 independientes; en 23 estados los gobernadores son demócratas y en 27 republicanos.¹⁷ Aunque muy lentamente, el voto diferenciado ha ganado terreno. Hasta las elecciones de 2020, había 36 estados que en sus tres niveles de gobierno eran gobernados por un solo partido: 21 por republicanos y 15 por demócratas; los otros 14 estados tenían gobiernos dividi-

¹⁶ Censo de Población de Estados Unidos y <https://ballotpedia.org/Trifecta_vulnerability_in_the_2020_elections>.

¹⁷ <https://ballotpedia.org/Main_Page>.

dos.¹⁸ Es de esperarse que conforme se eleve el nivel de información y educación, el electorado estará en mejores posibilidades de definir las razones de por qué y por quién votar, lo que consecuentemente redundará en un voto más razonado y, de ser el caso, más diferenciado.

“Una de las encuestas que se hicieron sobre los resultados de la elección de noviembre 2020 se refiere a la persistente división entre votantes blancos con educación universitaria y aquellos que no la tienen: 61% de los votantes blancos que carecen de ella votaron por el Partido Republicano mientras que sólo 45% lo hicieron por los demócratas. En contraste, 53% de los votantes blancos con estudios universitarios votaron por los demócratas, comparados con 37% que no los tienen [...] se confirma que la división entre quienes tienen diploma universitario y quienes no lo tienen llegó para quedarse y crecerá en las décadas por venir. En general es el caso de quienes en el Partido Republicano mantienen una alianza con Trump y su política nacionalista y antiinmigrante”. Lo anterior es parte de la información y las conclusiones que se derivan de diferentes análisis aparecidos en varios medios de información.¹⁹

La meta del actual gobierno para encontrar una respuesta a la fragmentación social es la búsqueda de fórmulas para avanzar en los proyectos y planes en los que exista la posibilidad de acuerdos, relegando los asuntos más controvertidos, cuya naturaleza y fondo escapen a la mesa de negociación, a la solución última en las urnas. De hecho, hay cientos de acuerdos en el Congreso de los que derivan normas que hacen posible que la vida diaria de millones transcurra con cierta normalidad.²⁰ El problema surge cuando el antagonismo nace en la raíz de los dos grandes proyectos ideológicos expresados en el Congreso entre conservadores y liberales, por sólo mencionar dos: el gasto social y su contraparte natural, la recaudación fiscal. El diferendo sobre su cuantía ha llegado a ocasionar la paralización parcial del gobierno. “En conjunto, el grado y la frecuencia de las diferencias entre republicanos y demócratas acentúan la polarización (en el clima de disrupción política) actual y también en el futuro”.²¹ Hasta ahora la única forma de romper con el *impasse* no necesariamente ha estado en la negociación, sino en la imposición de la mayoría. En último caso, las reformas fiscales han sido históricamente la balanza en la preeminencia de una u otra corriente ideológica. ¿Existe una posibilidad real de que ambas partes convengan en la necesidad de acuerdos en los que la mayoría de la sociedad, y no sólo una minoría privilegiada, se beneficie de ellos? La realidad enseña que los intereses de los sectores corporativos y financieros de Estados Unidos, representados en el Congreso, han sido la razón del crecimiento de la pobreza y la desigualdad.

¹⁸ <https://ballotpedia.org/Trifecta_vulnerability_in_the_2020_elections>.

¹⁹ <<https://www.theatlantic.com/education/archive/2018/11/education-gap-explains-american-politics/575113/>> <<https://www.pewresearch.org/politics/2020/06/02/in-changing-u-s-electorate-race-and-education-remain-stark-dividing-lines/>>.

²⁰ Cómo la división en el Congreso repercute en las negociaciones sobre la aprobación de las diferentes partidas del presupuesto de gastos, <<https://www.brookings.edu/experts/molly-e-reynolds/>>, 28 de febrero de 2021.

²¹ Véase la nota 7.

No puede dejarse de lado la tarea que espera a Biden y a su administración de superar las formas como, por diferentes medios, se ha coartado el voto de millones de personas. La labor titánica que Stacy Abrams, al frente de una coalición de organizaciones en el estado de Georgia, ha realizado para incorporar a millones de personas al padrón de votación resultó que en un estado eminentemente conservador se eligiera a dos senadores liberales (uno afroamericano y el otro judío). Se estableció de esa forma la posibilidad de que en el futuro una mayoría liberal gobierne el estado. Fue el ejemplo de lo que debe hacerse para que todos los ciudadanos, independientemente de su color, condición política o situación económica, puedan ejercer su derecho al voto, y lo que no es menos importante, que se respete.²²

Lograr que en cada estado se avance en la tarea de impedir la supresión del voto, y reproducir lo sucedido en Georgia, no es una tarea menor en el gobierno democrático que encabezan Biden y Harris si aspiran, a su vez, a repetir su triunfo en el futuro.

La pandemia

Biden no es el primer presidente que recibe el país con tantos déficits, el más grave la pandemia y su estela de muerte. En el siglo xx y lo que va del XXI, Roosevelt, Johnson, Clinton, Bush y Obama enfrentaron graves crisis al comienzo o durante los primeros meses de su mandato: Roosevelt, la depresión más profunda en la historia del país y la necesidad de hacer causa común con los aliados para derrotar a Hitler; Johnson, la rebelión de los estados sureños en contra de la lucha por los derechos civiles y la guerra de Vietnam; Clinton, con un Estado que combinó la recesión con inflación y puso al límite las esperanzas de bienestar de millones de estadounidenses, como Paul Krugman lo puso de relieve en su ya clásico texto sobre la era de las expectativas perdidas.²³ Finalmente, Obama enfrentó una profunda crisis económica, incluida la quiebra del sistema financiero e inmobiliario, que puso al borde del precipicio la economía de Estados Unidos y la del mundo entero. Biden recibe el país con una crisis tal vez más grave que todas las anteriores desde el punto de vista humano, la paralización parcial de la economía, y más grave aún, la pérdida de 400 000 vidas en el momento de comenzar su gobierno por causa de la epidemia de la covid-19 y el irresponsable manejo por parte de su antecesor para tomar las medidas necesarias que los especialistas recomendaron una y otra vez. Desafortunadamente, en el momento en que por fin se conjugaron los esfuerzos de todo un conglomerado de científicos, especialistas y miles de trabajadores de la salud, la pérdida de vidas ya había causado estragos en todos los sectores sociales, particularmente en los más débiles física y económicamente. La falta de una coordinación adecuada y la tardanza en definir e instrumentar la estrategia para evitar el contagio y la ausencia en la logística de producción, distribución y aplicación de la vacuna fue una de las causas que impidieron salvar las vidas de miles a tiempo. El uso político que Trump hizo de la pandemia es una de las asignaturas pendientes que la sociedad estadounidense deberá aquilatar en la hora de su juicio.

²² <<https://www.politico.com/news/2020/11/08/stacey-abrams-believers-georgia-blue-434985>>.

²³ Paul Krugman, *The Age of Diminished Expectations*, MIT Press, Cambridge, 1991.

Con el concurso de decenas de especialistas e investigadores en las universidades, la industria farmacéutica logró, en un tiempo récord, producir una vacuna y elaborar millones de dosis que abren el camino para abatir la pandemia. El mismo día que Biden llegó a la Casa Blanca, puso en marcha un plan urgente para solventar las deficiencias y obstáculos que retrasaron el ataque a la pandemia.

El juicio (*impeachment*) a Trump y sus adláteres

La tarea de enjuiciar a Donald Trump por el delito de incitar a la rebelión y el asalto al Capitolio, sede del Congreso, con el fin declarado de coartar la calificación de la elección, es un delito grave que incluye el de traición a la patria, según declararon varios legisladores que quedaron atrapados en medio de la turba que invadió las instalaciones en donde sesionaba el Congreso. Biden dio señales de no querer involucrarse en ese juicio para no distraerse de su tarea más inmediata, consistente en solventar las crisis heredadas. Antes del cambio de gobierno, la mayoría de los legisladores demócratas ya habían dado los pasos necesarios para juzgar por segunda vez a Trump. Como se preveía, el juicio se complicó por cuestiones legales y también políticas. La duda radicaba en la validez, y la pertinencia, de defenestrar a un presidente que ya no lo era. Para los defensores del expresidente era una aberración jurídica pero también de sentido común. No así para sus detractores, ya que de encontrarlo culpable, la Constitución establece que quien haya ocupado un cargo público y participado en el delito de sedición o insurrección en contra del Estado, quedará impedido para volver a ejercer cargo público alguno.²⁴ Pero, como no podía ser de otra forma, el asunto trascendió el ámbito estrictamente jurídico y repercutió directamente en la complicada agenda del presidente. En su propio partido exigieron que el juicio se resolviera tan pronto como fuera posible. Un argumento de peso fue que no podía soslayarse un delito que costó por lo menos cinco vidas y una decena de lesionados graves, y estuvo a punto de causar un golpe de Estado. La probidad y la imagen de los demócratas y del propio gobierno frente a la sociedad hubiera quedado en cuestión.

Hasta la última semana de enero 2021, Biden consideró la conveniencia de apoyar el juicio. Su reticencia se explica por la necesidad de evitar que el “tema Trump” regrese a las primeras planas de los diarios. Y también, medir el efecto entre los legisladores afines a Trump, ya que su involucramiento directo pudiera tener un efecto contrario a su intención de “suavizar” el ambiente político que le permitiría allanar el camino a su plan de reformas. En la misma línea de pensamiento del presidente, en algunos legisladores también prevalecía la inconveniencia de tensar las relaciones con sus contrapartes republicanos.

La reactivación económica

Una de las incógnitas que ha dejado el paso de Trump por la Casa Blanca es determinar hasta qué grado la economía creció por el impulso del que supuestamente él fue responsable, o simplemente fue la dinámica heredada de la política econó-

²⁴ <<https://constitution.congress.gov/constitution/amendment-14/>>.

mica de su antecesor. Diversos especialistas están de acuerdo en que hubiera sido difícil, si no imposible, tener el crecimiento económico y el bajo desempleo observado en los tres primeros años del gobierno de Trump, de no ser por el impulso económico y la tendencia de crecimiento previa a su mandato. Queda la duda sobre qué habría pasado en ese renglón si se hubiera atendido a tiempo la catástrofe que se presagiaba por la pandemia. ¿La economía se hubiera desplomado igualmente, como a final de cuentas sucedió? El hecho es que la economía empezó a desplomarse y a crecer el desempleo desde los primeros meses de 2020.²⁵ El desaceleramiento de la economía aumentó en los meses siguientes en relación inversa al crecimiento acelerado de la pandemia. La baja más notoria fue en el sector servicios. La paralización parcial en restaurantes, hoteles y comercios arrastraron al resto de las industrias afines. En abril de 2020, el desempleo total llegó a 14.8%, aunque en diciembre del mismo año bajó a 6.7%.²⁶ La baja fue resultado de la activación del primer “paquete económico de salvamento” por 2 billones [10¹²] de dólares, propuesto por el liderazgo demócrata en la Cámara de Representantes y aprobado en el Senado después de varias semanas de regateo con los legisladores republicanos.²⁷

A punto de agotarse el efecto del primero, y después de un nuevo estira y afloja entre los congresistas demócratas y republicanos, se aprobó un segundo paquete por 900 000 millones de dólares.²⁸ Esta vez fue determinante la inclusión de recursos destinados a los pequeños comercios y la industria mediana y pequeña para salvar a muchos de ellos de la quiebra.

Una de las más importantes decisiones de Biden, ya como presidente, fue impulsar un nuevo paquete de salvamento económico por otros 2 billones de dólares, con algunas de las características similares a los anteriores, entre ellas la ayuda a los desempleados y a los millones que padecen hambre y a quienes están en peligro de ser lanzados de sus departamentos o de perder sus casas. En este paquete se incluye, además, una mayor cantidad de recursos para combatir la pandemia, en aspectos como la vacunación, las pruebas para determinar el contagio y los materiales necesarios para la atención médica en hospitales y clínicas. También se destinan recursos de apoyo a las finanzas de los gobiernos de los estados que, en términos generales, habían sido ignorados en los paquetes anteriores.²⁹

²⁵ En su informe sobre las perspectivas de la economía, el Banco de la Reserva Federal dio cuenta de una baja en el PIB de -2.4 con respecto al año anterior. <<https://www.federalreserve.gov/monetarypolicy/fomcprojtabl20201216.htm>>.

²⁶ Departamento del Trabajo de EUA. <<https://www.bls.gov/opub/ted/2021/real-weekly-earnings-up-3-7-percent-for-year-ended-december-2020.htm>><https://data.bls.gov/cgi-bin/surveymost><<https://data.bls.gov/cgi-bin/surveymost>> <<https://data.bls.gov/cgi-bin/surveymost>>.

²⁷ <<https://www.npr.org/2020/03/26/821457551/whats-inside-the-senate-s-2-trillion-coronavirus-aid-package>>.

²⁸ <<https://www.cnn.com/2020/12/20/politics/second-covid-stimulus-package-details/index.html>>.

²⁹ <<https://www.congress.gov/117/crec/2021/01/21/CREC-2021-01-21-pt1-PgS80-3.pdf>> <<https://www.npr.org/2020/12/21/948744901/here-is-whats-in-congress-covid-19-relief-package>>.

El terrorismo doméstico

La conjunción de los supremacistas blancos, del racismo, de milicianos y de diversos grupos afines no es un fenómeno nuevo en Estados Unidos. Pero la violencia con la que se manifestaron y resurgieron en las semanas posteriores a la elección de Biden puso al descubierto los verdaderos instintos de esas bandas de forajidos. Las huellas de sus ataques han quedado como una mancha que sólo el tiempo podrá borrar. A pesar de sus buenas intenciones de unificación, es una de las cuentas que a Biden le será más difícil superar. El racismo tiene un arraigo centenario en algunos sectores de la sociedad estadounidense. Ni la guerra civil ni los movimientos reivindicadores de los derechos civiles, encabezados por Martin Luther King, César Chávez y cientos como ellos, han sido suficientes para erradicarlo. Es difícil, y pasará mucho tiempo antes de que la sociedad se libere de ese atavismo. Para cimentar su popularidad, Trump empleó el discurso racista y xenófobo durante los años que gobernó como estrategia política, y desde luego por convencimiento personal. Según se advierte, serán necesarios muchos años para que el sedimento que dejó ese discurso se borre o al menos se atenúe.

La civilidad que Biden invocó en su campaña y en su discurso de inauguración es un paso importante para superar esa lacra. Pero con todo y su buena intención, será uno de los objetivos que le será más difícil, si no imposible, lograr. Por lo pronto, lo que sucedió el 6 de enero fue una llamada de atención que rompió con la ingenuidad y la paz idílica de la que algunos sectores de la sociedad estadounidense gozan. No se esperaba un acontecimiento de esa magnitud, y mucho menos un ataque a la sede del Congreso, como fue el caso. Cabe esperar que la catarsis social que produjo la asonada sea una vía para entender el daño que ha ocasionado la política de odio prevalente en los últimos años. Atajar los movimientos que provienen de la actividad de esa política debe ser una vía para erradicarla y evitar que cause una mayor ruptura en el tejido social. En la detección y denuncia de esos movimientos hay diversas organizaciones que dan cuenta y analizan la existencia de los supremacistas blancos y milicianos que los integran. En sus investigaciones han encontrado que muchos de sus miembros han pertenecido al ejército o la policía, y no pocos aún están en activo en esas corporaciones.³⁰

Hacer un juicio de estas milicias es sencillo desde una perspectiva moral y ética. Lo difícil será, por un lado, entender su razón de existir en el corazón de una sociedad supuestamente moderna, y por el otro que la sociedad se sume al esfuerzo de erradicarlas. Por lo pronto, la administración de Biden tendrá que atender de inmediato sus manifestaciones más aparentes y encontrar los instrumentos para neutralizarlas.

³⁰ Mediante reportes de inteligencia y análisis de prensa e información del público en general, la organización Southern Poverty Law Center sigue la pista de las actividades de 1 600 grupos extremistas, como Ku Klux Klan, Neo Confederados, Cabezas Rapadas, Milicias Antigobiernistas, y algunos de identidad cristiana, con diferentes ideologías, pero cuyo elemento central es el odio y cuya mayoría está armada, <<https://www.splcenter.org/fighting-hate>>.

Protección del medio ambiente

“Han robado mis sueños y mi infancia con sus palabras huecas [...] La gente está sufriendo. La gente se está muriendo. Ecosistemas enteros se están derrumbando. Estamos en la antesala de una extinción masiva. Y ustedes, de lo único que pueden hablar es de dinero y de cuentos de hadas de un eterno crecimiento económico. ¿Cómo se atreven?”.³¹ A ese dramático llamado de la joven Greta Thunberg, Joe Biden respondió, “Hemos esperado demasiado tiempo para resolver la crisis del medio ambiente; no podemos esperar más, es tiempo de actuar”.

Ése fue el marco de su discurso anunciando su ambiciosa política de reformas para proteger el medio ambiente. En buena parte rescata la que estableció la administración de Barack Obama, en la que el mismo Biden fue una pieza clave. Cuatro años después, trata de revertir las perniciosas políticas establecidas durante la administración de Trump que propiciaron la contaminación ambiental.

El marco general es el “Green New Deal”, suscrito por un grupo de legisladores demócratas en concierto con una coalición de organismos ambientalistas, una de cuyas metas es llegar al año 2050 con cero emisiones de gases como el carbono y el metano, mediante una política de energía 100% limpia que corte de raíz el abuso de poder de las industrias contaminantes que afectan desproporcionadamente a las comunidades de color y las de bajos ingresos.³²

Para cumplir con su plan, en los primeros días firmó una serie de órdenes ejecutivas. En primer término, una que establece el regreso al Acuerdo de París. En otros acuerdos se destaca la suspensión del oleoducto que va de Canadá a Texas y afecta las tierras de comunidades indígenas; estableció una oficina dependiente de la Casa Blanca para el cuidado del medio ambiente que coordinará las acciones en ese sentido entre las agencias federales; restableció el Consejo Asesor de Ciencia y Tecnología; suspendió la renta de terrenos federales para nuevas exploraciones y explotación de petróleo; ordenó a las agencias federales asegurarse de no subsidiar directamente la producción de combustibles fósiles que deberá eliminarse del presupuesto federal de 2022; estableció una directriz para que las agencias del gobierno federal, incluyendo el servicio postal, usen vehículos de energía limpia que sean fabricados en el país, que se estima crearán un millón de empleos.³³

La relación con México

Las relaciones de Estados Unidos con nuestro país, por razones evidentes, son de vital importancia para ambas naciones. A lo largo de la historia, los acuerdos y los desacuerdos han afectado particularmente a los mexicanos debido a la asimetría económica. México ha sido celoso en defender su soberanía y autodeterminación

³¹ <<https://www.npr.org/2019/09/23/763452863/transcript-greta-thunbergs-speech-at-the-u-n-climate-action-summit>>.

³² <<https://joebiden.com/climate-plan/>>.

³³ <<https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements-releases/2021/01/27/fact-sheet-president-biden-takes-executive-actions-to-tackle-the-climate-crisis-at-home-and-abroad-create-jobs-and-restore-scientific-integrity-across-federal-government/>>.

en la lógica de la doctrina Estrada, aunque en algunos periodos haya existido la necesidad de endurecerla o flexibilizarla. En este marco, la pregunta es si México cuenta o no con una doctrina internacionalista clara y definida, que en la coyuntura actual atine a responder en forma congruente sus principios históricos. Eugenio Anguiano nos advierte que "... bajo la presidencia de Donald Trump el empleo adecuado de esa capacidad se pone en duda".³⁴

Las tensiones entre ambos países llegaron a un nivel sin precedente, debido a la agresiva política comercial y migratoria de Donald Trump y su caracterización de los mexicanos como "criminales, violadores y narcotraficantes". No conforme con tan funesta declaración, también acusó a México de haber obtenido un beneficio desproporcionado en perjuicio de la economía de Estados Unidos y sus trabajadores. Calificó al Tratado de Libre Comercio como "el peor tratado comercial en la historia de los Estados Unidos" y lo señaló como la causa fundamental del déficit comercial y, con ello, de "minar la creación de empleo en el país", según reza la cita con la que Trump descalificó el tratado, contenida en el artículo sobre la renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, de Juan Carlos Moreno-Brid.³⁵

Desde el momento en que Joseph Biden fue declarado presidente electo, ocurrieron una serie de extrañas circunstancias que en algunos medios se describieron como "desastrosas". La que se consideró como una de las más "delicadas" fue la negativa del presidente López Obrador de enviar una salutación a Biden en el marco de su triunfo electoral, previo a que fuera certificado por el Colegio Electoral estadounidense. La explicación del presidente mexicano fue la aplicación estricta de la doctrina Estrada en lo que respecta a las decisiones soberanas que los pueblos tienen de decidir su política. Se temió que, al haberla aplicado en forma tan inflexible, las relaciones con el nuevo gobierno se deteriorarían gravemente. Al margen de las especulaciones, hasta hoy los hechos han demostrado que el gobierno de Biden romperá con la draconiana política de Trump hacia México y los mexicanos. Las primeras acciones en ese sentido así lo dejaron ver: la suspensión inmediata de la construcción del nefasto muro que Trump ordenó para evitar la entrada de indocumentados por la frontera sur, y la convalidación del Programa de Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (DACA, en sus siglas en inglés), la orden ejecutiva del gobierno de Barack Obama, mediante la que se dio abrigo a casi un millón de jóvenes, la mayoría de ellos mexicanos, que habían llegado a Estados Unidos siendo niños.

En otro aspecto de la relación, existe el temor de que la nueva administración lleve a cabo en forma más enérgica algunas partes del renovado tratado comercial entre Canadá, Estados Unidos y México. Entre ellas, la exigencia de que las compañías mexicanas paguen el salario de 15 dólares la hora, y que cumplan con las medidas establecidas para proteger el medio ambiente. Este asunto tiene varias aristas que Biden tendrá que limar. Por un lado, los sindicatos industriales AFL y CIO

³⁴ <http://www.nuevocursodedesarrollo.unam.mx/docs/Consideraciones_y_Propuestas_FINAL.pdf>, p. 190.

³⁵ *Ibid.*, p. 152.

han exigido desde hace años acabar con la “competencia desleal” que supone la diferencia en los salarios que perciben los trabajadores mexicanos respecto a los estadounidenses. Exigieron la inclusión en el tratado de dicho aumento en el salario de los trabajadores mexicanos en ciertas industrias, incluyendo la vigilancia en las empresas por parte de funcionarios del gobierno estadounidense para su cumplimiento cabal. Por el otro, las exigencias de las no menos poderosas organizaciones de protección al medio ambiente para que, en la misma medida, se cumplan las normas establecidas en el capítulo correspondiente del tratado. En ambos casos, las principales organizaciones laborales y del medio ambiente han sido importantes aliados del Partido Demócrata, por lo que la administración demócrata no podrá ignorar por completo sus demandas.

Por lo pronto, hay que reiterar que la buena voluntad de Biden hacia los mexicanos se concretó en las órdenes ejecutivas mediante las que revocó las que Trump había establecido: la deportación de los *dreamers*, las alevosas restricciones en la política de asilo, la separación de los niños de sus padres, la cancelación de la construcción del muro y, la más trascendente, su apoyo para que en el Congreso se den los pasos para una reforma migratoria integral. No sin alguna razón, han existido dudas sobre la buena intención que los gobiernos demócratas han tenido en sus relaciones con México. Si esta vez actúan en concierto sobre las promesas de justicia que se debe a los mexicanos, la administración encabezada por Biden y Harris con seguridad podrá borrar esas dudas. **Ω**